



# Inventario

José Manuel Morelos Villegas

MARIANA DEL CAMPO es una artista visual, esencialmente fotógrafa. No solo porque es egresada de la licenciatura en Artes Plásticas, opción Fotografía, de la Universidad Veracruzana, ni porque desde muy joven se relacionó con este oficio en el ámbito familiar. Para ella, fotografiar —e imprimir— es una forma de vida, una actitud, algo tan necesario como respirar o dormir. Decía Ansel Adams que “La fotografía es, más que una imagen, una historia que contar”, y eso es precisamente lo que hace Mariana del Campo, contar historias, a veces crear narrativas completas y complejas como en sus *collages* fotográficos digitales, en los que con base en la aplicación de capas superpuestas de imágenes yuxtaponen, reitera, afirma o niega conceptos que dan lugar a obras abiertas en el sentido de Umberto Eco: “el lector reescribe el texto”, lo que aquí se corresponde con: “el espectador reconstruye la imagen”. En estos *collages* se advierte la adopción de posturas, de disposiciones de ánimo que pasan por lo afectivo y lo social.

Sus fotografías son más abiertas, más neutrales; en algún sentido, menos temáticas, si bien, como “... vemos no solo con nuestros ojos, sino con todo lo que somos y con todo lo que nuestra cultura es...”, como afirmaba Dorothea Lange, en ellas está su paso por la vida, su andar, con ello, sus experiencias, los relatos y correlatos que indirectamente expresan intereses, enfoques, preferencias, apreciaciones y afinidades. Un inventario, término que precisamente da nombre a esta muestra que se presenta en la Galería Fernando Vilchis, del Instituto de Artes Plásticas, del 29 de mayo al 11 de agosto de este año: *Inventario*.

Un inventario es una lista detallada de bienes, productos o materiales. El término evoca, casi automáticamente, la palabra invención, y esto es porque “inventario” proviene del latín *inventarium*, que significa “lista de lo hallado” o “catálogo de cosas”. La palabra deriva del verbo *invenire*, que significa “encontrar” o “hallar”, cuya raíz es *in-ventus*, que significa “lo que se ha encontrado”. En este caso, literalmente, lo que la mirada ha encontrado. Pero, también, si de la imagen hablamos, inventar refiere a lo creado, a lo descubierto. Hoy día, por supuesto, tenemos inventarios en distintos soportes análogos y digitales de toda clase de cosas, incluida la imagen fija, el audio y el video. No existe inventario sin registro, por lo que registrar es la clave, como pensaría Tina Modotti: “La fotografía, porque solo puede ser realizada sobre el presente y sobre lo que existe objetivamente frente a la cámara, se impone como el medio más incisivo para registrar la vida objetiva en cada una de sus manifestaciones. De ahí su valor documental...”.



Este inventario de Mariana del Campo consiste en imágenes de mediano formato sobre la religión, la naturaleza, los viajes, las fiestas, las plantas, personajes, Xalapa (su ciudad adoptada y adoptiva), texturas de fachadas, Monterrey (su ciudad natal), Alvarado, Coyolillo, Veracruz, Tlacotalpan, la playa y Morocha, su perra, entre otras categorías. Las fotografías son resultado de encuentros, de encuentros inducidos o previsibles, de decisiones inmediatas y algunas con más cálculo. El inventario es también antología en tanto selección de obras con una finalidad específica, en este caso la exposición de que hablamos, cuyo rasgo más significativo es el color, independientemente del asunto. El color es, probablemente, el imán fundamental para atraer el ojo de la artista, evidentemente el matiz, la luminosidad o valor y la saturación que proviene de sujetos y objetos de la realidad, que poseen, además, otros atributos, como los propios de la naturaleza o aquellos que se asocian con distintas significaciones contextuales. Algo se verá en escala de grises. Mucho es “índice”, en el sentido de Peirce; todo es huella: cada imagen tiene una relación real de proximidad con el sujeto o el objeto, obviamente por lo que re-presenta, pero también por quien hace la re-presentación.

La artista, que ha participado, entre colectivas e individuales, en más de treinta exposiciones en diversas ciudades de México y en países como Canadá, Colombia, España y Holanda, no se caracteriza por exteriorizar complejas reflexiones en torno a su trabajo ni hacer declaraciones (*statements*) elaboradas para impresionar al público. Su lenguaje es la fotografía, la imagen, que soporta, construye y comporta mensajes.

Mariana del Campo no busca una unidad temática ni estilística con las imágenes de *Inventario*. No es un conjunto predeterminado de obras suscritas a un tema o pensadas para una muestra. Son el producto de momentos, de episodios singularizados cuyo denominador común es la disposición de fotografiar con calidad. Escribió Susan Sontag: “El resultado más importante del empeño fotográfico es darnos la impresión de que podemos contener el mundo entero en la cabeza”. Quizá, esa es la idea.

